



Eliminar contribuciones

Señor Director:

La propuesta de eliminar las contribuciones para todos los mayores de 65 años tiene beneficios claros, pero también costos que se deben considerar. Por un lado, permite aliviar el gasto de muchas personas mayores, especialmente de aquellas con ingresos acotados que destinan una parte importante de su presupuesto a mantener su vivienda. En ese sentido, es una medida que puede mejorar directamente su bienestar y otorgar mayor tranquilidad en la vejez.

Sin embargo, su costo fiscal no es menor, estimándose en cerca de US\$200 millones anuales. Además, una fracción relevante del beneficio llegaría a personas que no necesariamente enfrentan dificultades económicas, ya que el pago de contribuciones se concentra en propiedades de mayor valor. A esto se suma el impacto en los ingresos municipales, que financian servicios esenciales como seguridad, aseo y mantención de espacios públicos, junto con una menor contribución al Fondo Común Municipal, lo que podría afectar indirectamente a comunas con menos recursos.

Asimismo, una exención generalizada reduce la capacidad de focalizar el apoyo en quienes realmente lo necesitan, diluyendo el efecto de los recursos públicos y limitando su impacto social.

En conclusión, se trata de una medida con efectos positivos evidentes, pero que plantea dudas sobre su alcance y eficiencia. El desafío es encontrar un equilibrio entre aliviar a quienes lo necesitan y el uso eficiente de los recursos disponibles.

Alejandro Bravo
 Académico Ingeniería comercial,
 UNAB

Violencia escolar

Señor Director:

Los recientes episodios de violencia en establecimientos educacionales han encendido una alerta que no puede relativizarse. No es aceptable que docentes deban considerar su integridad física como parte del riesgo de ejercer su labor, ni que estudiantes se formen en entornos marcados por la agresión.

La violencia en comunidades escolares no es un fenómeno aislado. Refleja tensiones sociales más amplias, pero se manifiesta con especial gravedad en espacios que debieran ser de protección. Por lo mismo, limitar la respuesta a medidas punitivas resulta insuficiente si no se aborda el problema de manera integral.

En ese contexto, avanzar en el monitoreo sistemático del clima escolar y fortalecer instancias de reflexión dentro de las comunidades educativas puede contribuir a reconstruir la convivencia.

Recuperar la escuela como un entorno seguro es una condición básica para el aprendizaje y el desarrollo de niños, niñas y adolescentes.

Andrés Jaime Elías
 Coordinador IP-CFT Santo Tomás

Gasto municipal y legitimidad

Señor Director:

Las recientes cifras sobre el gasto municipal en celebraciones, expuestas en el informe de la Contraloría General de la República, reabre un debate que trasciende lo presupuestario y se sitúa en el plano ético de la gestión pública. Los municipios enfrentan demandas crecientes en salud primaria, niñez, seguridad y ayuda social. En este contexto, la priorización del gasto no es neutra: refleja criterios de justicia distributiva y responsabilidad institucional.

En Chile, la normativa vigente establece que los recursos municipi-

pales deben satisfacer necesidades locales y promover el desarrollo comunal. Sin embargo, cuando el gasto en eventos y celebraciones adquiere una magnitud que compite con funciones esenciales, se tensiona el principio de probidad.

En lo inmediato, se deteriora la confianza ciudadana en el sistema. La percepción de un uso ineficiente de los recursos públicos alimenta el escepticismo y distancia a la ciudadanía de sus autoridades. Reponer esa confianza exige no solo ajustes administrativos, sino una ética del gasto que priorice con claridad lo urgente sobre lo accesorio, reforzando así la integridad de la gestión municipal.

Dr. Pablo Müller-Ferrés
 Director Magíster, U. Autónoma

Familia y mascotas

Señor Director:

Recientemente, Corpa Estudios de Mercado dio a conocer que 7 de cada 10 chilenos consideran a sus mascotas como parte de la familia, reflejando un cambio cultural profundo en el país.

Este fenómeno, sin embargo, abre un desafío relevante, cómo traducir ese vínculo emocional en prácticas de cuidado acordes a sus necesidades. En nutrición, por ejemplo, aún persisten hábitos como la alimentación con sobras o dietas no balanceadas, que responden más a lógicas humanas que a criterios de salud animal.

En la medida en que perros y gatos ocupan un rol cada vez más central en los hogares, se vuelve necesario avanzar hacia una tenencia responsable basada en información y prevención.

El cambio cultural ya ocurrió y ahora el desafío es que el cuidado esté a la altura.

Rodrigo Paredes
 Gerente General montaraz